

QUINTO DOMINGO DE PASCUA 2006/B

Muchas veces, por causa de la complejidad de la vida humana y de la fragilidad de nuestra naturaleza humana, fallamos en nuestras promesas hechas a Dios y a nuestros hermanos. Nos damos cuenta como repetidamente caemos en los mismos errores. A veces, enfrentando tal situación, nos sentimos descorazonados; no solo nos sentimos impotentes, sino también sentimos remordimiento por las consecuencias de nuestros malos actos, durante nuestra vida. Esta es la situación que San Juan describe en la segunda lectura.

San Juan dice, si nuestra conciencia nos condena, sabemos que Dios es mayor que nuestra conciencia y que El lo sabe todo. En otras palabras, cuando nosotros estamos conscientes de haber pecado, podemos tener confianza en Dios. La omnipotencia de Dios es grande que lo sabe todo, pero es rico en piedad para perdonarnos. Sin embargo, cuando no estamos conscientes de haber pecado, tanto más vamos nosotros a confiar en el favor de Dios.

Como ustedes pueden ver, el objetivo que San Juan persigue es evitar que los cristianos se desesperen debido a su situación pecadora. En segundo lugar, él quiere que ustedes confíen en Dios en cualquier cosa que pasa en sus vidas, sean ellas buenas o malas, a pesar de su pecado. No hay nada que preguntar a los cristianos que viven en la mediocridad, pero de convertirse cada día mejor confiando en la piedad y el perdón de Dios. Esta es la razón por la que San Juan también muestra que la eficacia de la oración de los Cristianos depende de su fidelidad a Dios, que “guarden sus mandamientos y hagan lo que el les diga”.

En resumen, lo que Dios quiere es que le conozcamos, que le amemos y le sirvamos a El y a nuestros hermanos y hermanas. Esta es la esencia de los mandamientos. Si no guardamos los mandamientos, no hay ningún modo de complacer a Dios; la obediencia a los mandamientos garantiza nuestra comunión continua con Él. Así, damos testimonio a otros que Dios está en nosotros y nosotros estamos en él, que su Espíritu mora en nosotros. Entonces, entendemos lo que San Juan dice, al principio de su carta: “Hijos míos: no amemos solamente de palabra; amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad”.

El poder de la piedad de Dios de la que hablábamos, la podemos ver en la primera lectura, en la vida de San Pablo cuando él fue perdonado de sus muchos errores por el Señor y traído a conocer a Cristo y su Evangelio. La escena descrita en la lectura de hoy es sobre lo que le pasó a San Pablo después de su conversión y como él fue integrado, gracias al patrocinio de Barnabe, en la vida de la Iglesia y al grupo de los discípulos.

Por el viaje de San Pablo a Jerusalén aprendemos esto: Aunque la fe en Jesucristo es un compromiso personal del individuo hacia Dios, esto también nos compromete con la comunidad. Nosotros no podemos vivir nuestra fe privadamente. La fe nos compromete ante la comunidad de creyentes. Esta es la razón por la que San Pablo viaja a Jerusalén para revelarse ante los apóstoles y dar testimonio de su conversión. En otras palabras, la fe no puede estar dividida de lo que profesa la Iglesia entera. Entonces no debemos decir que: “creo en Dios pero no me afilio a la Iglesia; rezo en mi casa”.

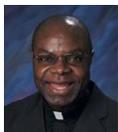
Segundo, el viaje de San Pablo a Jerusalen es tambien una sumision y reconocimiento a las autoridades de la Iglesia simbolizada por los líderes que estaban en Jerusalén. Aunque El Señor se ha manifestado de un modo personal a San Pablo, este ha entendido que él pertenece a la Iglesia en conjunto. Esto significa que los dones y carismas personales que hemos recibido no pueden ser la causa de la division en la Iglesia ni tratar contradecir la autoridad de los líderes de la Iglesia.

Finalmente, Pablo nos enseña que en la Iglesia somos complementarios y no opositores. Cada uno tiene su historia en como él vino para conocer a Jesús y creer en él. Cada uno tiene sus propios carismas, pero todos estamos al servicio del mismo Señor Jesucristo. Los celos y la rivalidad no deberían ser parte de los cristianos ni de los ministros de la Iglesia.

No deberíamos olvidar, sin embargo, que cuando la Iglesia esta centrada en Cristo, crece bajo la dirección y el consuelo del Espíritu Santo. La misma verdad es para la vida de cada cristiano. Asi como Jesús dice en el Evangelio de hoy: "Como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, si no permanece en la vid, asi tampoco ustedes, si no permanecen en mi. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mi y yo en el, ese da fruto abundante, porque sin mi nada pueden hacer." El primer punto que el Evangelio hace es sobre la importancia de la relación que el Cristiano tiene con Cristo. El segundo punto es sobre la comunidad de vida que Cristo comparte con los suyos. El último punto se refiere a la verdad que Cristo es la fuente de todas las buenas obras que los Cristianos pueden hacer.

En otras palabras, como una rama que permanece atada al tronco del árbol a fin de producir la fruta, de este modo, Jesús es el tronco de vid y, como cristianos, somos las ramas. Si no permanecemos unidos con Cristo, nos haremos ramas secas que no pueden producir frutos.

En fin, las ramas secas representan aquellos entre nosotros que somos cristianos sólo por el nombre, y todos aquellos cuyos nombres están todavía en los archivos de la parroquia, pero quiénes ya no viven las enseñanzas del Evangelio de Jesús. Cuando Jesús dice que las ramas secas serán tiradas y puestas en el fuego, El nos advierte del peligro de perder la vida. Él también nos invita a esforzarnos para mejorar nuestra relación con El de modo que vengamos para producir la fruta abundante. La razón de esto es muy simple: cuando producimos la fruta buena y abundante, el Padre es glorificado. Además, cuando estamos realmente y sinceramente unidos con El, cualquier rezo que presentamos al Señor es contestado. Que esta semana nosotros trabajemos mas en nuestra relación con Jesús. ¡Que Dios bendiga todos nuestros esfuerzos para ser mejores. Que Dios los bendiga.



Fecha de Sermón: Mayo 14, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20060514homilia.pdf